

### **El río - Análisis (9:06 a 13:05)**

“*El río*” de Jean Renoir es una mezcla de teatro y pintura en un escenario documental. *Entonces, tal como traía todo lo demás, el río trajo un joven en el vapor semanal.* Así empieza el incidente desencadenante de una obra donde Harriet vivirá, llevado al extremo, los conflictos de una adolescencia vivida en la India colonial; que aparece en la película como un personaje más. La puesta en escena es de una teatralidad remarcable: las actrices nunca se pisan entre ellas (una siempre espera a que acaben las otras) e incorporan al gesto un significado excesivamente preciso sacrificando la naturalidad de las acciones. Incluso en ocasiones se puede percibir un gesto impostado por el director (como el movimiento de las gemelas que escapa de una lógica real). *¡Vamos Harriet! (Exclama la niñera para ver la llegada de el americano). ¡Sht! No tan alto. (Sin que nadie haya gritado).* Tampoco hay un *raccord* emocional bien conseguido y parece que el guión no está adaptado a las circunstancias que suceden durante la escena rasgos que apuntan a un gran control fijado desde la postproducción. A simple vista, los diálogos pueden parecer mal escritos o tal vez mal interpretados pero se puede hacer una lectura alternativa: se prioriza la poética sobre el realismo, la belleza sobre la naturalidad. Este equilibrio excesivo lo vemos también en la imagen: la gran mayoría de planos disfrutan de un alto conocimiento de composición pictórica -probablemente ofrecido por su célebre padre- y también de un cromatismo exquisito. De todos modos, esta composición calculada es probablemente una de las culpables de la falta de realismo en la actuación, las actrices no solo esperan el turno entre sus compañeras sino que también deben esperar a la cámara. Para complementar la fórmula teatral de la puesta en escena, una voz en off (Harriet de mayor) ejerce la posición del narrador en las obras dramáticas. Se trata de una voz que complementa una sobreexplicación de los hechos: Renoir no deja espacio a la imaginación ni a la

intriga. (*Voz en off*). Mientras desaparecía por el patio del Sr John notamos que tenía una leve cojera. (*Valerie segundos después*). ¿Nan, sabes qué? Solo tiene una pierna. O también cuando vemos a Harriet poniéndose los zapatos y la voz en off destaca la acción.

En contraposición, uno de los aspectos más maravillosos de la película es que aunque Renoir es meticulosamente controlador con la puesta en escena, Índia se le escapa de fondo y sabe aprovecharse de ello. Durante toda la película podemos ver a extras naturales, a indios realizando sus actividades cotidianas: pescando en el río, lavándose, jugando... Esta realidad documental hace de telón de fondo de la película y la embellece así elevándola a un nivel superior. Entra el desequilibrio y con él la vida, la naturalidad, la realidad. Estos involuntarios extras nativos van corriendo de un lado al otro de la pantalla y, de fondo, sus sábanas, las ropas de sus familias con las que Renoir consigue crear grandes composiciones. Las actrices, separadas por el muro miran hacia fuera: hacia el mundo de la maravillosa no-ficción interrumpida por el Sr John y el capitán John.

Este choque en el *film* entre control de la puesta en escena y el azar de fondo, un equilibrio resultado del autor y un desequilibrio de la propia realidad hacen de “El río” una película que, como no podría ser de otra forma, fluye.

Marc Esquirol 3.2